

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

¿Qué padecimientos mentales (no) admiten las series de televisión?

Nombre: María Angélica Bella.

Filiación Institucional: CEA- CIFYH.

Eje temático: Cuerpos, género y sexualidades en la industria cultural.

Palabras clave: representaciones, psicoanálisis, series de ficción.

Resumen

Este trabajo recupera algunos aspectos de una investigación que venimos desarrollando sobre la configuración del sufrimiento psíquico en las series de ficción televisiva que se emitieron entre 1995-2015 en Argentina y que poseen a la salud mental como tópico principal.

Consideramos que las representaciones que circulan en la industria cultural contribuyen a delimitar ciertas identidades y a establecer formas de relación con lxs otrxs, favorecen determinadas lecturas de la realidad (por sobre otras) y colaboran en el trazado del límite de lo posible, lo pensable y lo decible. De ahí su importancia para el análisis.

El aspecto central sobre el que se asentará este trabajo es el de la primacía del psicoanálisis en lo que se refiere a la representación del tratamiento de los padecimientos mentales en las series de ficción analizadas y con él la repetición de algunas "certezas" o "mitos fundantes" (tales como el complejo de Edipo, las características de la sexualidad o la subjetividad femenina, los roles de género, etc.) que erigen ciertos efectos de verdad y que invisibilizan que el funcionamiento del aparato psíquico es histórico, social y político.

Concluimos que este modo imperante de representación televisiva de las problemáticas psíquicas producen necesariamente invisibilidades, narrativas (de)negadas, como por ejemplo, aquellas que cuestionan la sexualidad heteronormativa, patriarcal y familiarista.

¿Qué padecimientos mentales (no) admiten las series de televisión?

*“No ven que este discurso es la realidad para nosotras,
una de las facetas de la realidad de nuestra opresión”*

Monique Wittig

Este trabajo recupera algunos aspectos de una investigación llevada adelante con motivo de la elaboración de mi tesis de Maestría titulada “¿Qué padecimientos mentales se permite(n) (en) la televisión? La configuración del sufrimiento psíquico en las series de ficción televisiva emitidas en Argentina entre 1995-2015”.

En dicho estudio indagamos sobre el vínculo que existe entre los medios de comunicación y los procesos de producción de sentido a partir del análisis *sociosemiótico* de siete series de ficción (*Vulnerables, Sol Negro, Locas de Amor, Tratame Bien, Tiempos Compulsivos, En Terapia e Historias de Diván*) que tienen como tema central los padecimientos subjetivos.

No obstante, particularmente aquí queremos indagar sobre un dato que surge intempestivamente del análisis de las series: la hegemonía del psicoanálisis como método en lo que se refiere a la representación del tratamiento de los padecimientos mentales en las series de ficción y con él la repetición de algunas “certezas” o “mitos fundantes” de este campo disciplinar, interesantes para reflexionar acerca de la configuración de sentidos y prácticas en torno al género y las sexualidades.

Como señala Enrique Carpintero (2014: 1) “Freud -como no podía ser de otra manera- era un hombre de su época” lo que nos plantea la necesidad de cuestionar algunas representaciones basadas en conceptualizaciones teóricas -que poseen como punto de partida la psicología del patriarcado y los procesos de normalización dentro de la estructura familiar nuclear- que están fuertemente desacopladas respecto de nuestra actualidad y respecto de otros saberes (por ejemplo, los Estudios de Género).

La recurrencia en estas series a representar a las madres de los personajes *locos* como extremadamente posesivas o en competencia con sus hijas, el abandono que sufren los hijos y las hijas por parte del padre, la homosexualidad del padre o de la madre que deviene en homosexualidad del hijo o de la hija, etc... y también el imaginario de la salida de los padecimientos mentales con la llegada de un hijo, con la conquista de una pareja (que en la mayoría de los casos responde a la estructura de la familia nuclear patriarcal), etc. son representaciones que erigen ciertos efectos de verdad y que invisibilizan que el funcionamiento del aparato psíquico es histórico, social y político.

Consideramos que la importancia del análisis crítico de este corpus radica en que las representaciones puestas a circular en la televisión contribuyen a delimitar ciertas identidades y a establecer formas de relación con los otros y las otras, favorecen determinadas lecturas de la realidad (por sobre otras) y colaboran en el trazado del límite de lo posible, lo pensable y lo decible. A su vez, esto tiene consecuencias al momento de establecer los límites que constituyen lo que puede o no puede aparecer dentro de la vida pública, es decir, los límites de un campo de visibilidad públicamente reconocido (Butler; 2006).

Las narrativas hegemónicas presentes en el corpus se asientan sobre dos ejes recurrentes: el eje hombre (marido) y mujer y el eje padres-hijos, que son precisamente las dos dimensiones principales de la familia burguesa del siglo XVIII y en donde se desarrollaran los elementos

principales del dispositivo de la sexualidad tal como tematiza Foucault (2014). Para el autor, en ese espacio preciso se aloja el psicoanálisis.

Siguiendo el argumento de Ana María Fernández (2000), Foucault plantea que sacar de un campo histórico la sexualidad y hacer de ella un invariable, implica dejar en invisibilidad los procesos de formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan sus prácticas y fundamentalmente, las formas por las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de sexualidad.

En este sentido, los modos hegemónicos de representación televisiva de las problemáticas psíquicas tienen como contracara necesaria la producción de ciertas sombras, narrativas (de)negadas, como por ejemplo, aquellas que cuestionan la sexualidad heteronormativa, patriarcal y familiarista.

Lo que se intentará entonces, no es buscar las “fallas” en la representación, sino sus oscuridades, sus silencios de enunciado.

Veamos esto con un ejemplo.

La serie *Vulnerables* a nivel de la representación¹.

Un relato es la narración de un conjunto de acontecimientos, reales o imaginarios, que se organizan en determinadas coordenadas espacio-temporales. Al hablar de acontecimientos, inmediatamente nos vienen a la mente los sujetos que participan de éstos: los personajes.

Sin embargo, es muy importante no perder de vista que, incluso en aquellos discursos basados en personas reales, existe una construcción de ésta como personaje, ya que todo discurso implica un recorte sobre la realidad con determinados fines.

En función de lo anterior, a fin de observar en el análisis la configuración de los personajes, hemos relevado los rasgos (físicos y psicológicos) y los roles (laborales y familiares) que definen y vuelven únicos a los personajes.

La serie televisiva *Vulnerables*, emitida entre 1999 y 2000 por la pantalla de Canal 13 y producida por Pol-ka, trata sobre un grupo de terapia conformado por seis personajes que tienen diferentes padecimientos psíquicos. Este grupo es dirigido por el Licenciado Guillermo Segura, un prestigioso psicoanalista caucásico, heterosexual, padre de familia, de clase media-alta.

Cabe destacar que en cinco de las siete series indagadas el protagonista es un psicólogo (o psiquiatra) que posee estos rasgos.

Respecto al resto de los personajes, todos son descendientes europeos por su fisonomía y por la etimología de los apellidos (italiana y española) y también responden predominantemente al “canon occidental”. Es decir, podemos observar en primer lugar, cómo se produce una *racialización* de un grupo que tiene acceso a esta práctica psicoanalítica lo que remite a una desproporción entre grupos raciales en el acceso a recursos, servicios, al derecho a un tratamiento igual, etc.

¹ Consideraremos- desde los estudios semióticos y narratológicos-, al personaje como un elemento más (junto al tiempo y al espacio) del texto en su nivel representacional.

Otro rasgo responde a la psicología de los personajes. Afirmamos que cuando un rasgo psicológico es determinante en un personaje éste se constituye en un personaje *tipo*. En este caso, los personajes funcionan como ejemplificación de este rasgo. Así encontramos a Guillermo, el “psicoanalista con perfil paternal”, a Roberto “el gordito ansioso y bondadoso”, a Antonio “el miedoso”, a Gonzalo “el adicto”, a Cecilia “la *femme fatale*”, a Jimena “la ingenua” y a Alejandra “la depresiva”. Estos personajes pueden considerarse “ilustrativos” y para que puedan cumplir esta función, el espectador debe reconocerlos, por lo que se hayan fuertemente convencionalizados.

Veamos ahora los roles de algunos de estos personajes en la serie.

Jimena Soria es oficinista, no conoce a su padre, vive con una madre sobreprotectora y absorbente llamada María Elena, que le oculta la identidad paterna. Comienza la terapia porque se hace pis encima en situaciones de ansiedad, Jimena es ingenua y añorada. Las escenas se construyen reforzando la identidad entre la madre y la hija (visten parecido, hablan parecido, piensan parecido). Compiten a lo largo de la serie por el amor de los hombres, incluso Jimena se casa con Elvio Dominicchi y se separa porque descubre a su madre que, vestida con su ropa, tiene sexo con Elvio. Al avanzar la trama Jimena conoce a su padre porque este la busca y al final de la serie se enamora de un chico ingenuo y añorado como ella, que tiene una relación similar a de la Jimena con su madre, pero con el padre. María Elena se enamora del padre del nuevo novio de Jimena.

Cecilia Fusiak es una paisajista independiente y activa. Es una *femme fatale* que perdió a su padre cuando era niña y tiene una madre, llamada Adela, que es desapegada con ella y también demuestra gran interés sexual por los hombres. Cecilia tiene relaciones sexuales con muchos hombres y tiene miedo al compromiso, pero en sus relaciones “no siente nada”. Cecilia y su madre compiten por los hombres, en la adolescencia Adela le robó un novio a Cecilia y en la actualidad de la ficción vuelve a pasar lo mismo con uno de sus compañeros de terapia. En el transcurso del grupo de análisis Cecilia trabaja sobre su conducta narcisista, se enamora de su empleado y termina la serie con gran felicidad por la noticia de la llegada de un hijo.

Es importante tener en cuenta que la caracterización de los personajes se realiza no sólo por determinación –los roles y rasgos que definen a un personaje– sino, fundamentalmente, por oposición o semejanza de rasgos y roles que diferencian o asocian a los personajes entre sí.

De nuestro análisis de todos los personajes (aunque aquí solo presentemos algunos) se desprende una vinculación entre los que encarnan el rol de “pacientes”: la irresolución del Complejo de Edipo, que se manifiesta con diversos síntomas (miedo, ansiedad, depresión, etc.) y que son los que llevan a los personajes a formar parte del grupo de terapia psicoanalítica.

Veamos esto analizando más en detalle los dos personajes.

Jimena Soria, Cecilia Fusiak y el Edipo irresuelto

Desde el comienzo de la serie sabemos por diferentes marcas, que la narración estará vinculada al psicoanálisis (un cuadro de Freud en la pared, el Licenciado Segura inscripto -por sí mismo y por un amigo- en esta corriente). También sabemos que alguna de las tesis más conocidas del fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud, es el complejo de Edipo: incluso es común escuchar expresiones tales como “las nenas son de los padres y los nenes de las madres” que circulan por nuestra vida cotidiana.

Como lo expresamos con anterioridad, la serie *Vulnerables* se estructura con personajes fuertemente convencionalizados, con algunos estereotipos de *locos* fácilmente identificables, por lo que no es de extrañar que el complejo de Edipo sea lo que estructura la narración debido a que es fácilmente reconocible por los espectadores.

Observemos qué dice Freud de este complejo y cómo podemos vincularlo con nuestros personajes.

En 1931, este autor postula que “en aquella fase del desarrollo libidinal infantil que se caracteriza por un complejo de Edipo **normal** hallamos a los niños afectuosamente ligados al progenitor del sexo opuesto, mientras que en sus relaciones con el del mismo sexo predomina la hostilidad” (pg.518).

Para el caso femenino dice el autor: “la mujer, solo alcanza la situación edípica positiva, normal en ella, una vez que ha superado una primera fase dominada por el complejo negativo” (Freud; 1931: 519) (identificación con el progenitor del propio sexo). Tanto Cecilia como Jimena, al tener un padre ausente, no han podido hacer el trueque del primitivo objeto materno al paterno y esto sólo sucede: en Jimena con la aparición tardía de su padre y en Cecilia con la llegada de una pareja del sexo opuesto, mediadas ambas por su tratamiento con el Lic. Guillermo Segura, también una figura paternal.

Podríamos argumentar –siguiendo a Freud- que ambos personajes habían quedado detenidos en la primitiva vinculación con la madre, sin alcanzar una genuina reorientación hacia el hombre, reorientación que solo logran a través del proceso analítico llevado a cabo en la terapia de grupo: allí ambas consiguen distanciarse de sus progenitoras y formar una pareja heterosexual, incluso Cecilia tendrá un hijo (lo que compensaría su ausencia de pene).

Para Freud,

La fase de vinculación materna guardaría una relación íntima con la etiología de la histeria, lo que no puede resultar sorprendente si se reflexiona que ambas (la fase como la neurosis en cuestión) son característicamente femeninas; además, que en esta dependencia de la madre se halla el germen de la ulterior paranoia de la mujer. Parece en efecto, que este germen radica en el temor de ser muerta (¿devorada?) por la madre (1931:520).

Ambos personajes temen ser devorados por sus madres, incluso desde la construcción de la diégesis se refuerza esta idea de una madre que lo fagocita todo.

Por último, Freud plantea que la mujer “reconoce el hecho de su castración y con ello también la superioridad del hombre y su propia inferioridad; pero se rebela así mismo contra ese desagradable estado de cosas” (1931: 519). La manera en cómo se rebela toma tres caminos: el primero conduce al apartamiento general de la sexualidad (Jimena es virgen y cuando se casa demora mucho tiempo y tiene mucho miedo de consumir una relación sexual, Cecilia tiene muchas relaciones sexuales pero no siente nada, finge orgasmos para complacer a los hombres que se relacionan con ella); el segundo camino es la autoafirmación a la masculinidad amenazada, lo que puede derivar en homosexualidad, y la tercera evolución es la que permite, según el autor, llegar a la actitud femenina normal, en la que toma al padre (o su sustituto) como objeto y alcanza la forma femenina del complejo de Edipo.

Sin embargo, como señala Carpintero (2014) Freud teoriza sobre el complejo de Edipo a partir de la experiencia que tiene con sus pacientes en una sociedad, como es la Viena de fines del siglo XIX heteronormativa y patriarcal, aterrorizada por las conductas que negaban la diferencia sexual anatómica. En sus pacientes encuentra este mito patriarcal que los organiza y los persigue en la producción de síntomas. De allí que recurre a interpretar la tragedia de Sófocles para convertir el mito en un complejo universal. Este complejo de la estructura psíquica del neurótico la supone una mitología de la cultura que forma parte.

“Freud generó una teoría que se adelantó a su época al sostener que el deseo constituye al sujeto y, la sublimación de la sexualidad y el desplazamiento de la agresión son necesarios para el desarrollo de la cultura. Pero, hombre de su época, estuvo detrás de sus propias concepciones al establecer que los desarrollos psicosexuales tienen un fin en la genitalidad y la procreación” (Carpintero; 2014:3).

Es decir, el punto de partida de Freud es la psicología del patriarcado y los procesos de normalización dentro de esta estructura familiar.

Observemos otro ejemplo desde una perspectiva diferente.

Roberto Chitti desde el esquema actancial

Algunos autores consideran al personaje como actante, es decir, ya no como un elemento de la representación, sino como una función. Personajes y actantes se encuentran así en diferentes niveles: el primero corresponde a la representación, como ya hemos visto; el segundo a la acción.

Trataremos entonces de analizar la estructura de las acciones que componen la historia² de *Vulnerables*. Pensamos estas estructuras como modelos de previsibilidad, como herramientas para pensar lo que es “esperable” en función de esquemas ya establecidos.

El modelo que empleamos se asienta en una propuesta de Ximena Triquell (2012) presentada en el libro “Contar con imágenes”³. El análisis será llevado adelante sobre el personaje de Roberto Chitti y luego compararemos su estructura con otros dos discursos extraídos de notas periodísticas actuales.

Para comenzar, una introducción a este personaje: Roberto es de oficio fletero, viene de una familia de clase media y es su sostén económico. Su padre, ya fallecido, era agresivo y ejercía violencia física contra su madre, una mujer sumisa y fervientemente católica. Su hermano, delincuente y violento, posteriormente se convierte en pastor de una iglesia evangélica. Pasado el tiempo, debido a su obsesión por agredir a Roberto, se vuelve loco y termina en un neuropsiquiátrico. Este hermano le practicaba todo tipo de torturas a Roberto cuando era pequeño (lo enterraba, lo golpeaba, se burlaba) y sin embargo siempre tuvo intacto el afecto de su madre provocando celos en Roberto. Otra vez aquí, el complejo de Edipo.

En el primer capítulo de *Vulnerables*, Roberto mira una película con Nick Nolte (“El príncipe de las Mareas”) donde acontece una escena de abuso de un menor por parte de un hombre. La escena está construida para que el espectador realice una asociación con la propia realidad del personaje: este tiene un poster en la habitación de Nick Nolte que dice “Abuso” y además esta

² Esta propuesta proviene de los estudios de la *narratología*, la que se desarrolló en Francia en los años sesenta en el marco del estructuralismo.

³ Este modelo retoma las funciones actanciales de Greimas pero las expone en un lenguaje cercano al de Propp,

escena es la que le provoca el insomnio por el que Roberto recurre al médico, y por sugerencia de este, luego al psicólogo.

En una secuencia posterior, Roberto se pinta los labios y besa la foto del actor, su hermano encuentra esta foto y lo golpea. Luego Roberto va al parque a ver a unas trabajadoras sexuales trans que circulan por la zona. Se enamora de una de ellas, le escribe una carta de amor, la lleva de viaje, todo en secreto.

El hermano descubre esa relación y golpea a Gladis, la chica en cuestión, que había ido a su casa vestida de varón para convencer a Roberto de que sigan juntos, ya que este sentía no poder seguir sosteniendo la relación.

Finalmente, y en el transcurso de su proceso terapéutico, Roberto conoce a Mónica, la elegida por su madre para que sea su novia. Mónica tiene un hijo y termina por casarse con Roberto. Roberto se siente mejor, ya no tiene insomnio.

Veamos la estructura del relato:

Un DESTINADOR/MANDANTE, el padecimiento subjetivo de Roberto, su falta de SALUD, destina al PROTAGONISTA a buscar sentirse bien. Roberto asume el mandato, con el PROPÓSITO de sentirse bien, de estar SANO. En la realización de este hacer, Roberto encuentra Oponentes (su hermano, Gladis, el abuso en su niñez) que interpondrán OBSTÁCULOS (el insomnio, la ansiedad, el deseo hacia la chica trans) y AYUDANTES (el médico que le sugiere ir al psicoanalista, el propio psicoanalista, su madre) que facilitarán AUXILIARES (el grupo de terapia, la nueva novia de Roberto). De la relación de fuerzas entre estas instancias, el conflicto se resuelve en éxito, ROBERTO SE CASA CON MÓNICA, TIENE UN HIJO Y CEDE SU INSOMIO Y SU MALESTAR.

Vemos aquí que el bienestar del personaje tiene que ver con su reinscripción en la norma heterosexual y en la familia nuclear heteronormativa.

Ahora observemos otro ejemplo de un artículo titulado “Conocí a Dios y me curé de la homosexualidad” en donde el bailarín y coreógrafo Nerú Martín afirma que Dios “lo salvó de la homosexualidad” y quiere liderar el movimiento que busca “curar” la atracción de personas por otras de su mismo sexo.

Un DESTINADOR/MANDANTE, la moral cristiana, la naturaleza, destina al PROTAGONISTA a cambiar su orientación sexual y adecuarla a los preceptos de la religión. Nerú asume el mandato, con el PROPÓSITO de reestablecer su vida acorde con los preceptos de Jesús. En la realización de este hacer, Nerú encuentra Oponentes (el abuso en la niñez) que interpondrá OBSTÁCULOS (su homosexualidad, su pasado lujurioso) y AYUDANTES (Dios como escudo, Jesús como espada y la fuerza del Espíritu Santo) que facilitarán AUXILIARES (la Iglesia). De la relación de fuerzas entre estas instancias, el conflicto se resuelve en éxito, NERÚ SE CURA DE SU HOMOSEXUALIDAD.

Un último ejemplo: un artículo titulado “Richard Cohen y su método para "sanar" la homosexualidad: “Si alguien quiere cambiar, puede””.

Un DESTINADOR/MANDANTE, la verdad, la ciencia, destina al PROTAGONISTA a una corrección de sus acciones. Richard asume el mandato, con el PROPÓSITO de seguir la naturaleza (heterosexual). En la realización de este hacer, Richard encuentra Oponentes

(haber cursado algunas de las razones predecibles por las que la gente experimenta sentimientos homosexuales -entre ellas, el abuso sexual por hombres en la infancia-) que interpondrá OBSTÁCULOS (su pasado homosexual) y AYUDANTES (la ciencia) que facilitarán AUXILIARES (el Método para sanar la homosexualidad). De la relación de fuerzas entre estas instancias, el conflicto se resuelve en éxito, RICHARD SE CASA CON UNA MUJER Y TENE 3 HIJOS.

El motivo de la comparación es hacer notar, que si bien las dos noticias son mucho más claras y directas en la ideología en que se sustentan, tienen la misma estructura narrativa que la historia del personaje de nuestra serie, aunque esta última se presenta de una manera más sutil a lo largo de los episodios.

Además otro dato queda al descubierto: la idea de los esencialismos sexuales y la base biologista (enlazada a la religiosa) que sostiene estas representaciones.

A modo de conclusión, siempre provisoria

Podríamos pensar que el psicoanálisis se constituye en uno de los discursos que dan una versión científica de la realidad social en la que los humanos son dados como invariantes, no afectados por la historia, con una psique idéntica para cada uno porque está programada genéticamente.

Freud, en el *Sepultamiento del complejo de Edipo* dice:

Es verdad que el complejo de Edipo es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los humanos, pero es también un fenómeno determinado por la herencia, dispuesto por ella, que tiene que desvanecerse de acuerdo con el programa cuando se inicia la fase evolutiva siguiente, predeterminada (1924: 181)

Y en otro pasaje, parafraseando a Napoleón dice: “la anatomía es destino” (185).

Así, tal como argumenta Wittig (2006) habiéndose planteado como un saber, como un principio evidente, como un dato anterior a toda ciencia, el pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora de la historia, la realidad social, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos.

Siguiendo a Goethe y como ya lo planteábamos en un principio: “Allí donde hay mucha luz la sombra es más negra”. Es decir, esta tendencia a la universalidad tiene como contracara que el pensamiento heterosexual es incapaz de concebir una cultura o una sociedad en la que la heterosexualidad no ordene no sólo las relaciones humanas, sino también la producción de discursos, revistiéndose de mitos, acumulando metáforas y certezas. Según este planteo, rechazar estos discursos y las instituciones que dichos discursos han producido como necesarias para construir una sociedad, se presenta como imposible: el lesbianismo, la homosexualidad y las sociedades que podemos crear, no pueden ser pensadas o enunciadas (Wittig; 2006).

Las representaciones puestas a circular por los medios masivos de comunicación, contribuyen a establecer límites que obstaculizan pensar de otro modo o desde otro lugar estas “certezas” psicoanalíticas que en tanto tales dejan de operar como herramientas, para instituir regímenes de verdad. El desafío será entonces abrir una interrogación crítica a algunos presupuestos naturalizados en la representación de los padecimientos subjetivos desde el psicoanálisis, tratando de restituir algunos de los *no enunciables* más significativos.

Bibliografía

Butlet, Judith (2006). Vida Precaria: el poder del duelo y la violencia. 1 ed. Bs. As. Paidós.

Carpintero, Enrique (2014). La crisis del mito de Edipo patriarcal. Editorial. Revista Topía N° 70. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/revista/patriarcado-neoliberal>

Fernandez, Ana María (2000). Morales incómodas: algunos impensados del psicoanálisis en lo social y lo político. Espacios Temáticos. Estados Generales del Psicoanálisis.

Foucault, Michel (2014). Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber. 1 ed. Bs. As. Siglo XXI editores.

Freud, Sigmund. Obras completas. Editorial Biblioteca nueva Madrid 1968.

- El Sepultamiento del complejo de Edipo (1924)
- A cerca de la sexualidad femenina (1924)

Triquell y otros (2012, 2da edición), Contar con imágenes. Una introducción a la narrativa fílmica, Editorial Brujas, Córdoba. Capítulo 4 (El pesonaje) y 5 (La estructura narrativa).

Wittig, Monique (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Editorial EGALES, Barcelona.

Artículos

Trheebilcock Olmos, Enrique (2016), Conocí a Dios y me curé de la homosexualidad. Las dos orillas. Disponible en: <http://www.las2orillas.co/conocidioscuredelahomosexualidad/>

Frías, Alejandro (2012). Richard Cohen y su método para "sanar" la homosexualidad: "Si alguien quiere cambiar, puede". MDZ on line. Disponible en: <http://www.mdzol.com/nota/360877richardcohenysumetodoparasanarlahomosexualidadsialguienquierecambiarpuede/>